

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

38. Mencione dos reinos o áreas en que Satanás gobierna.
39. ¿Cómo refutaría usted a alguien que afirma que “el cristiano no tiene lucha contra huestes espirituales de maldad”?
40. Armonice la enseñanza bíblica que Satanás tienta a la gente con las palabras de Santiago 1:14.
41. Memorice 1ª a los Corintios 10:13 y explique la esperanza que este versículo trae a los cristianos que están luchando con la tentación.
42. Memorice Santiago 4:7-8 y explique los tres pasos del plan que Santiago indica para vencer a Satanás.
43. Basado en Hebreos 2:14-15, ¿por qué participó Jesús de nuestra humanidad?
44. ¿Cuál es el destino final de Satanás y de todos los que lo siguen?
45. Memorice Mateo 25:41, 46. ¿Cómo lo motivarán a usted estas severas palabras de Jesús a vivir una vida más santa y más justa?
- A. Un país
B. Una ciudad
1. Sus dimensiones
2. El muro
3. Los cimientos del muro
4. Las puertas
5. La calle
6. Su iluminación
7. No hay templo
C. La casa del Padre
- III. Las condiciones en el Cielo
A. Descanso
B. No más angustia y dolor
C. Vida abundante
D. Lugar de servicio
- IV. Algunas preguntas acerca del Cielo
A. ¿Qué clase de cuerpo tendrán los redimidos?
B. ¿Nos conoceremos en el Cielo?
- V. Los que no entrarán allí
VI. El compañerismo santo de los que estarán ahí

I. El vocablo “Cielo” en las Escrituras

Por lo general se piensa que la palabra Cielo se refiere a la morada futura de los justos, sin embargo, la expresión se usa de diversas maneras en la Biblia. El apóstol Pablo menciona el “tercer cielo” identificándolo con el Paraíso (2ª a los Corintios 12:2-3). Evidentemente pensaba que había tres cielos. La Biblia identifica esos tres cielos de las siguientes maneras:

A. El cielo atmosférico. Génesis 1:6-8a, dice: “Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos...” La palabra “expansión” o firmamento se refiere a la atmósfera que rodea esta tierra. Este cinturón de aire fue para dividir el agua que está sobre la tierra del agua sobre las nubes arriba de la tierra (cf. Génesis 7:11; 8:2). En Génesis 1:20b, Dios dijo: “...y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos”. Este manto de aire que respiramos se llama atmósfera, y se extiende poco más o menos 35 kilómetros arriba de la tierra. Este es el primer cielo.

B. El cielo celestial o estelar. La segunda manera en que se usa el vocablo Cielo en la Biblia es para identificar el lugar del sol, la luna y las estrellas, o lo que nosotros llamamos hoy el “espacio exterior”, “espacio interplanetario” o “espacio interestelar”.

CAPÍTULO 4

EL CIELO

- I. El vocablo “Cielo” en las Escrituras
A. El cielo atmosférico
B. El Cielo celestial o estelar
C. El Cielo de los cielos: La morada de Dios
- II. El Cielo: El hogar futuro de los santos

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

Refiriéndose a estos cuerpos celestiales se afirma que están en los cielos. Al crear Dios el sol y la luna, dijo: “Haya lumbreras en la expansión de los cielos” (Génesis 1:14). Se dice que las estrellas están en los cielos (Génesis 15:5; Deuteronomio 4:19). David escribió en Salmos 8:3-4: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” Los cuerpos celestiales están en el segundo cielo.

C. El Cielo de los cielos: La morada de Dios. La mayoría de la gente piensa que la morada de Dios es el cielo. Aun cuando las Escrituras enseñan que “los cielos, los cielos de los cielos” no pueden contener a Dios (1º de Reyes 8:27; 2º de Crónicas 2:6), y ese Dios está en todas partes: “¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jeremías 23:24; cf. Salmos 139:7-10), pero la Biblia sí enseña claramente que él mora en un lugar definido llamado cielo (1º de Reyes 8:39, 43, 49). En Deuteronomio 26:15, Moisés dijo: “Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel”. Salmos 103:19, afirma: “Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (cf. Salmos 11:4; Isaías 66:1; Mateo 5:34). Jesús enseñó a sus discípulos a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Las Escrituras enseñan que los santos de Dios estarán con él y con el Cristo en los cielos por toda la eternidad (Juan 14:1-3; Apocalipsis 21:1-4). Este es el tercer Cielo.

II. El Cielo: El hogar futuro de los santos

El Cielo es un lugar real a donde irá gente real. Esta es la enseñanza de la Biblia. No obstante, no todos creen esto. Canon Farrar escribió: “El Cielo es *ser* algo, más bien que un lugar a donde ir”. Patterson Smyth dijo: “El Cielo significa un estado de carácter más bien que un lugar de residencia”.⁸ Estos hombres conceptúan el Cielo como un estado de carácter o de mente alcanzados en la tierra en vez de un lugar en donde uno vivirá. Creen que uno crea su propio Cielo en la tierra por medio de sus pensamientos y hechos. La Biblia definitivamente habla del Cielo como un lugar. Por ejemplo, el Cielo se menciona como:

⁸ *20th Century Christian, Edited by Norvel Young, April, 1955, p. 4.*

A. Un país. El escritor de la carta a los Hebreos afirma que los patriarcas se consideraron extranjeros y peregrinos en la tierra y que buscaban una patria. Escribió: “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos... (Hebreos 11:16).

En Filipenses 3:20, Pablo escribió: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”. Refiriéndose al cielo como un país, hace hincapié en nuestra ciudadanía en el reino de los Cielos. Habiendo entrado el cristiano al reino del Redentor aquí en la tierra (Colosenses 1:13), si es fiel hasta el fin, será privilegiado de entrar “en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2ª de Pedro 1:11b).

El cristiano no está verdaderamente en casa en este mundo ya que Satanás es ahora el dios de este mundo (2ª a los Corintios 4:1; cf. Juan 12:31; 14:30). Algún día, por la gracia de Dios, los redimidos irán a su “propio” país en donde Dios es el Rey. Con mucho gozo cantamos con anticipación:

Este mundo no es mi hogar, sólo estoy de paso por él.
En la ciudad de luz tendré tesoros, sí.
Los ángeles me hacen pasar por la puerta abierta del cielo
Pero no puedo sentirme en casa en este mundo, jamás.

B. Una ciudad. La segunda descripción del Cielo es como una ciudad. La idea de una ciudad de Dios, bienaventurada por la presencia de él y existiendo para siempre, nos remonta al período patriarcal cuando Dios comenzó a preparar un pueblo para sí. Se dice que Abraham “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10). Hebreos 11:16b afirma que Dios “les ha preparado una ciudad”. El salmista hizo eco a esta esperanza, al escribir: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana” (Salmos 46:4-5).

Juan llamó esta ciudad “la santa ciudad” (Apocalipsis 21:2). Esto está en contraste con las ciudades impías o malvadas en la tierra. Esto es esencial si Dios, el Santo, mora allí. Porque Dios no mora donde hay pecado. El propósito de Dios en todo el plan de redención es hacer santo al hombre. El Cielo es el clímax lógico de este propósito.

Juan agrega el modificador “la nueva Jerusalén” (Apocalipsis 21:2). Esto implica que la antigua Jerusalén en Palestina es un tipo de la iglesia en su estado glorificado. Pablo habla del Cielo como “la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

nosotros, es libre” (Gálatas 4:26). Hebreos 12:22, refiriéndose a los santos de Dios, dice: “sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...” (cf. Apocalipsis 3:12). De esta manera se califica al cielo como una ciudad y una montaña espiritual (cf. Gálatas 4:21-31).

¿Cómo describe la Biblia a la nueva Jerusalén? El apóstol Juan da una descripción completa y detallada de la nueva Jerusalén que él vio descender del Cielo (Apocalipsis 21:9-27; 22:1-5). He aquí la ciudad como él la vio:

1. *Sus dimensiones.* La ciudad es un cubo perfecto como el lugar santísimo en el tabernáculo y el templo de Salomón (1º de Reyes 6:19-20). Tiene 12,000 estadios de longitud, de altura y de anchura (Apocalipsis 21:16). En nuestro sistema de medidas, esto sería 2,400 kilómetros de longitud, de altura y de anchura. Si esta ciudad se ubicare en los Estados Unidos de Norteamérica, llegaría de Atlanta, Georgia sobre el este hasta Denver, Colorado sobre el oeste; y de Montreal, Canadá sobre el norte hasta Key West, Florida sobre el sur, es decir, ocuparía los países de Argentina y Bolivia.

Hay dos lecciones que aprenderse de estas dimensiones. *Primera:* El Cielo es perfecto. El cubo se considera la forma geométrica perfecta. Un análisis de él en Apocalipsis capítulos 21 y 22 lo convence a uno de que es un lugar perfecto.

Segunda: Es un lugar amplio. El tamaño de la ciudad es enorme. La ciudad de Atlanta, Georgia (Estados Unidos de Norteamérica) tiene 217.5 kilómetros cuadrados. La nueva Jerusalén tiene 5.760,000 kilómetros cuadrados, más de 16,000 veces el tamaño de Atlanta. Es 20 veces más grande que toda Nueva Zelanda, y 10 veces más grande que Alemania.

Es obvio que nuestro Padre celestial espera que lleguen a casa muchísimos hijos. Hebreos 12:22 menciona la compañía de muchos millares de ángeles más la congregación de los primogénitos que están inscritos en la Jerusalén celestial. Al considerar que los redimidos de todas las edades estarán allí, más los que murieron en la infancia, es fácil ver que habrá una gran muchedumbre en el Cielo.

2. *El muro.* A su alrededor esta ciudad tiene un gran muro de material de jaspe. El grosor del muro es de 144 codos (Apocalipsis 21:17-18). Si el codo tiene .45 centímetros, entonces el muro de la ciudad sería de 6,480 centímetros de grueso. Las ciudades modernas no tienen muros. Pero las antiguas habrían considerado incompleta la descripción de una ciudad sin muro.

3. *Los cimientos del muro.* Habrá 12 cimientos debajo del gran muro de la nueva Jerusalén. Estos están contruidos con toda piedra preciosa: “y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista” (Apocalipsis 21:19-20).

Cierta vez un artista se interesó en el esquema de colores presentado por estos doce cimientos. Consiguio una muestra de cada una de estas piedras preciosas. Deseaba ver si los colores discordarían, resaltarían manteniéndose firmes o armonizarían. Cuando tendió las piedras en el exacto orden descrito en Apocalipsis, vio que había una perfecta combinación de colores. Un testimonio más de la perfección de la obra de Dios.

4. *Las puertas.* El gran muro de la nueva Jerusalén tiene abierto paso por 12 puertas: al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas (Apocalipsis 21:13). Las 12 puertas son doce perlas: “cada una de las puertas era una perla” (Apocalipsis 21:21). En cada puerta está escrito el nombre de una de las 12 tribus de los hijos de Israel (Apocalipsis 21:12). Hay un ángel en cada puerta que conduce a la nueva Jerusalén.

Las puertas permanecen abiertas continuamente. No se cierran de día ni de noche, porque allí no hay noche. No se cierran contra ladrones y asesinos, porque allí no hay nada de eso. Las doce puertas simbolizan entrada amplia y libre a la ciudad celestial.

5. *La calle.* “Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:21). La calle armoniza con el resto de la ciudad, porque Juan escribe en Apocalipsis 21:18: “pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio”. Sea que la ciudad celestial haya sido hecha de oro, jaspe o perlas como las conocemos o no, es incierto. Lo cierto es que Dios ha usado los términos más preciosos que el hombre puede entender para transmitirle las glorias del cielo. Si no es oro puro como lo conocemos, ciertamente será aún más precioso que eso. La cuestión es que el cielo será más maravilloso que todo lo que el hombre pueda imaginarse.

6. *Su iluminación.* “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brille en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (Apocalipsis 21:23). Una ilustración del gran resplandor que rodea a Dios y al Cristo se puede ver en

la aparición del Señor Jesús a Saulo en el camino de Jerusalén a Damasco. Cuando Cristo apareció se dijo que la luz de su gloria había sido “una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol” (Hechos 26:13). Brillaba tan intensamente que Pablo y los que iban con él cayeron al suelo. Parece que esto fue la causa de la ceguera de Pablo (Hechos 22:11; cf. 9:8-9).

Una ilustración similar tocante a la gloria de Dios se puede ver en el monte de la Transfiguración. Marcos registra que cuando el Cristo se transfiguró “sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos” (Marcos 9:3). Al compararse con esta gloria, la luz del sol se vería como una vela comparada con la luz eléctrica. El Cielo estará lleno de luz (Apocalipsis 21:23; cf. 22:5).

7. *No hay templo.* En Apocalipsis 21:22, Juan nos dice: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”. Cosas tales como altares, templos, la mesa o cena del Señor, etcétera, son substitutos de la realidad que es Dios y el Cristo. Son recordatorios o medios a través de los cuales adoramos a Dios. En el cielo no necesitaremos ninguno de estos memoriales o substitutos. Podremos ver y conocer a Dios y al Cristo y adorarlos y alabarlos por toda la eternidad (1^a de Juan 3:2). Verdaderamente una ciudad maravillosa: la casa eterna de los santos de Dios.

C. La casa del Padre. La tercera descripción del cielo es un vocablo muy personal: la casa del Padre (Juan 14:2). Al consolar a sus discípulos, Jesús les dijo que en la casa de su Padre había muchas moradas esperándolos. La palabra “moradas” o “mansiones”, literalmente, significa “lugares donde vivir”. Al hombre sobre la tierra se le describe como un peregrino buscando una ciudad, un país o una patria mejor. En la casa del Padre el cristiano estará en casa. No habrá más peregrinaje; su búsqueda se habrá terminado. Dios morará con ellos “y verán su rostro” (Apocalipsis 21:3; 22:4). La casa es donde el Padre está. El Cielo será tan real como lo es Dios, porque ese es su hogar.

Esta es la descripción más cálida y personal tocante al Cielo. Los hombres tal vez tienen dificultad para relacionar las palabras “país” o “ciudad” en vista de que estos más bien pueden ser vocablos fríos e impersonales. Pero todo hombre puede relacionarse intelectual y emocionalmente con el hogar o la casa. La casa del Padre nos recuerda de un hogar terrenal donde se encuentran la madre, el padre, los hermanos y las hermanas, la cordialidad, el entusiasmo y el amor. Para el cristiano, la muerte será irse a casa donde se están sus seres queridos.

III. Las condiciones en el Cielo

Dios no sólo hace atrayente el Cielo para el hombre por la descripción del lugar, sino que también lo describe como un lugar donde existen condiciones maravillosas. He aquí algunas de ellas:

A. Descanso. “Oí una voz que desde el cielo me decía: ‘Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor’. ‘Sí’, dice el Espíritu, ‘descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen’” (Apocalipsis 14:13). Este descanso bendito es para los que mueren “en el Señor”. Esto está en contraste con los impíos e inicuos que se describen estando en tormento sin ninguna tranquilidad (Lucas 16:23-24; cf. Apocalipsis 20:10). La mayoría de nuestro trabajo y lucha en este mundo es contra el pecado (Efesios 6:10-13). En el Cielo no estará Satanás para oponérsenos o el pecado para tentarnos. Esto ciertamente será un descanso bendito.

B. No más angustia y dolor. En Apocalipsis 21:4, a Dios se le describe como un padre amoroso, consolando y tranquilizando a sus hijos. Juan escribe: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. El pecado es la causa de la mayoría de las lágrimas, dolor y muerte en la tierra. Con la ausencia del pecado y de Satanás, estas cosas no se encontrarán en el Cielo.

En Apocalipsis 22:3 se afirma: “Y no habrá más maldición”. Esto se refiere notoriamente a la maldición de Dios sobre Adán, Eva, la serpiente y la tierra después que el pecado entró en el huerto de Edén (Génesis 3:16-19). La maldición ha sido eliminada porque el Cristo pagó el castigo por el pecado. No habrá maldición en el nuevo huerto de Edén: “el paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7).

C. Vida abundante. La vida abundante en el cielo se simboliza por el río de la vida y el árbol de la vida. Los ríos en el Oriente Medio siempre han sido fuentes de vida para las naciones, físicamente hablando. Un vistazo a un mapa nos mostrará que la vida floreció a lo largo de los ríos Nilo, Tigris y el Éufrates.

Esto es más o menos cierto en toda la superficie del mundo. La visión de Juan incluyó: “un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad” (Apocalipsis 22:1-2a). La vida en esta tierra comenzó junto a un río (Génesis 2:10). La vida eterna del hombre continuará junto al río de vida. Es interesante que Jesús habla de la vida espiritual que le da al hombre tal como el agua (Juan

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

4:10-14). Se menciona al Espíritu Santo como río de agua viva fluyendo del hombre (Juan 7:37-39).

El otro símbolo de vida abundante en el Cielo es el árbol de la vida. El árbol de la vida está lleno de fruto abundante, dando su cosecha cada mes: “En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición” (Apocalipsis 22:2-3a). Este fruto mantendrá la vida abundante de cada alma en el Cielo. Se dice que las hojas son útiles para preservar la salud. Esto indica que el hombre estará provisto de todo lo que necesite por toda la eternidad.

D. Lugar de servicio. “Y sus siervos le servirán” (Apocalipsis 22:3b). Juan dijo de aquellos que habían salido de la gran tribulación y habían lavado sus ropas y las habían emblanquecido en la sangre del Cordero, que estaban constantemente delante del trono de Dios y “le sirven día y noche en su templo” (Apocalipsis 7:15). Desde luego que la palabra “servicio” incluye adoración y alabanza. No obstante, parece que los redimidos tendrán trabajo que hacer. No se dice en qué consiste exactamente este servicio. Pero seguramente será algo que al hombre le gustará hacer al igual que le gusta trabajar para Dios aquí en la tierra. Se podría decir mucho más sobre el Cielo: su belleza, su santidad, su comunión, sus alegrías. Alguien ha dicho que “sería castigo suficiente para el impío con sólo no alcanzar el Cielo”. No podemos darnos el lujo de hacer eso.

Piénsese en...

Pisar la ribera y hallar el Cielo.

Tomar una mano y hallar la mano de Dios;

Respirar aire nuevo y hallar el aire celestial;

Sentirse fortalecido y animado y hallar la inmortalidad;

Pasar de la tormenta y la tempestad a una continua quietud;

Despertar y hallarse en casa.⁹

IV. Algunas preguntas acerca del Cielo

Se hacen muchas preguntas con respecto a la vida en el Cielo. La mayoría de estas preguntas no se pueden contestar porque Dios no ha considerado conveniente dar las respuestas en su palabra. Pero he

aquí unas cuantas preguntas y, por lo menos, respuestas parciales en cuanto a ellas.

A. ¿Qué clase de cuerpo tendrán los redimidos? Al hablar de nuestros cuerpos nuevos, Pablo dijo que cuando Cristo venga otra vez, “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21). Juan nos dice: “cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1ª de Juan 3:2). Apocalipsis 22:4, afirma: “y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.

Estas Escrituras indican que nuestros cuerpos serán similares al cuerpo del Cristo glorificado y que podremos verle a él y al Padre celestial porque seremos como ellos. Al nuevo cuerpo Pablo lo llama “cuerpo espiritual” (1ª a los Corintios 15:44). Será un cuerpo real, pero que sea propio para nuestra existencia en el Cielo. En 1ª a los Corintios 15:42-44 Pablo describe el nuevo cuerpo. Dice que será imperecedero o incorruptible, glorioso, poderoso y espiritual. Estas cuatro palabras son la mejor descripción del nuevo cuerpo que se hallan en el Nuevo Testamento. Tocante a su apariencia o aspecto y naturaleza tenemos que esperar hasta que, por la gracia de Dios, lo recibamos.

B. ¿Nos conoceremos en el Cielo? Las Escrituras indican que sólo el cuerpo, no el espíritu, es transformado en la muerte del cristiano. El cuerpo físico es transformado al nuevo “cuerpo espiritual”. En lo que respecta al espíritu del hombre (la persona real), sigue siendo el mismo. En el monte de la Transfiguración (Mateo 17:1-8), Moisés y Elías aparecieron y hablaron con Jesús concerniente a su muerte en Jerusalén (Lucas 9:31). Ellos aparecieron “rodeados de gloria”, pero todavía eran Moisés y Elías.

En la parábola del hombre rico y Lázaro (Lucas 16:19-31), Lázaro y Abraham fueron reconocidos por el rico en el Hades. Cuando Dios apareció a Moisés en el monte Horeb para enviarlo a Egipto, dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob” (Éxodo 3:6). Todos estos hombres habían estado muertos hacía siglos, pero Dios habla de ellos como todavía vivos y siendo las mismas personas (ver Mateo 22:31-32).

Algunos han discutido, cómo nos reconoceríamos ya que tendremos cuerpos nuevos glorificados. En este mundo físico dependemos de la apariencia física para reconocernos unos a otros. Probablemente en nuestra existencia espiritual en el Cielo seremos reconocidos por nuestra “persona” o espíritu que, de

⁹ 20th Century Christian, April, 1958, p. 5.

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

todos modos, es la persona real. En esta vida, el hombre es un espíritu morando en un cuerpo físico. Allá él será un espíritu morando en un cuerpo espiritual. No debe haber más dificultad en reconocernos allí de la que hay aquí en la tierra.

V. *Los que no estarán allí*

Algunos creen que todos irán al Cielo a pesar de su condición espiritual. En el London Daily Mail, 2 de octubre, 1961, el arzobispo de Canterbury, Arthur Michael Ramsey, cabeza de la iglesia de Inglaterra y presidente del Concilio Mundial de Iglesias, dijo: “El Cielo no es un lugar al cual van los humanos en nuestro actual estado corporal, ni es un lugar sólo para los cristianos. Los que han llevado una vida buena en la tierra, pero no han podido creer en Dios no serán excluidos del Cielo. Espero encontrar allí a algunos ateos de hoy.” Sin embargo, Pablo no adopta tal opinión tocante al ateo y su rechazo de Dios. Afirma que la evidencia tocante a Dios es tan clara que los hombres que se nieguen a creer no tienen defensa posible con respecto a su conducta (Romanos 1:20).

Otras Escrituras concuerdan en que algunas personas no lograrán entrar al Cielo. Después de mencionar las obras de la carne tales como fornicación, idolatría, envidias, borracheras, y cosas semejantes a éstas, el apóstol Pablo afirma: “acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21). “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21:27). “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). “Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2ª a los Tesalonicenses 1:7-9).

Estas Escrituras enseñan claramente que el Cielo es un lugar preparado para aquellos que están preparados para ir allá. Esta preparación incluye aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y como nuestro

Mesías y Salvador. Desde luego que esta aceptación exige confianza y fe totales en Él, y una renunciación del pecado por medio del arrepentimiento. También incluye confesar al Cristo delante de los hombres, y ser sumergidos en él a través del bautismo cristiano (Marcos 16:15-16; Romanos 10:10; Hechos 2:38). Para entrar al Cielo también debemos ser fieles hasta la muerte, si queremos recibir la corona de la vida (Apocalipsis 2:10; cf. 2:7).

VI. *El compañerismo santo de los que estarán ahí*

No hay palabras que puedan describir el gozo que habrá de vivir en el Cielo. Hebreos 12:22-23 menciona “la compañía de muchos millares de ángeles” y a “la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”. Jesús nuestro Salvador estará allí para darnos la bienvenida a casa.

Jesús dijo: “...vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mateo 8:11). Apocalipsis 5:11 describe que el gran número rodeando el trono de Dios “era millones de millones”.

Qué gran privilegio será juntarse con los redimidos de todas las edades al cantar alabanzas a Dios y al Cordero. Todos los puros, los santos y los benditos siervos de Dios estarán allí. Simplemente gozar la presencia de Dios y del Cristo y vivir a la luz de su gloria será indescriptible. Por eso dijo Pablo: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

PREGUNTAS SOBRE EL CIELO

LLENAR LOS ESPACIOS EN BLANCO.

1. ¿Cuáles son los tres Cielos que se mencionan en la Biblia?
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
2. ¿Qué lecciones se pueden aprender de la forma y el tamaño de la nueva Jerusalén?

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

- a. _____ Jeremías 23:24
b. _____
3. ¿De qué materiales están hechas las siguientes cosas? Mateo 6:9
- a. El muro _____
b. La calle _____
c. Las puertas _____
4. ¿Qué tipo de cuerpos tendrán en el Cielo los redimidos? _____
5. La vida abundante en el Cielo está simbolizada por: _____
- a. _____
b. _____
4. ¿Cuáles son las tres descripciones tocante al Cielo, cubiertas en esta lección?
5. ¿Cómo refutaría al alguien que diga: “El cielo es más bien un estado de carácter o de mente que alcanzar en la tierra que un lugar donde vivir por la eternidad con Dios”?
6. ¿Cómo apoyan los siguientes versículos el hecho de que el Cielo es un lugar real?

Hebreos 11:16

PREGUNTAS DE REPASO DE LA A.B.A.

1. ¿Qué significa la palabra “expansión”? Filipenses 3:20
2. ¿Qué significan los vocablos “cielo celestial o estelar”? Cite varios versículos de la Escritura que apoyen su respuesta. 2ª de Pedro 1:11
3. Discuta qué enseñan los siguientes versículos acerca de la morada de Dios: _____
- Deuteronomio 26:15
- 1º de Reyes 8:27; 1º de Crónicas 2:6
- 1º de Reyes 8:39, 43, 49
- Salmos 103:19
- Salmos 139:7-10
- Isaías 66:1
7. ¿Qué enseña Hebreos 11:10, 16 tocante al Cielo?
8. ¿Qué importancia tiene el que Juan se haya referido al Cielo como la “ciudad santa”?
9. Discuta varios versículos que describen al Cielo como la “nueva Jerusalén”.
10. ¿Cuáles son las dimensiones de la nueva Jerusalén mencionadas en Apocalipsis 21:16? ¿Cuáles son las dimensiones en kilómetros?
11. Discuta dos lecciones importantes que deben aprenderse de las dimensiones de la nueva Jerusalén.

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

12. Describa el muro alrededor de la nueva Jerusalén.
13. Describa los cimientos del muro de la nueva Jerusalén.
14. ¿Cuántas puertas hay en el muro de la nueva Jerusalén, de qué están hechas, qué nombres tienen estas puertas y qué simbolizan?
15. ¿Por qué permanecen abiertas estas puertas?
16. ¿Cómo describe Juan la calle de la nueva Jerusalén?
17. ¿Qué iluminará a la nueva Jerusalén?
18. Explique por qué Juan no vio templo en la nueva Jerusalén.
19. ¿Qué significan literalmente las palabras “moradas” o “mansiones”?
20. ¿Por qué “la casa del Padre” es la descripción más cálida y personal tocante al Cielo?
21. Mencione cuatro condiciones maravillosas que existirán en el Cielo.
22. Haga un resumen de la enseñanza de Apocalipsis 14:13.
23. Contraste las condiciones de la eternidad para los que “mueren en el Señor” con la de los impíos que mueren en sus pecados.
24. “En el Cielo no estará _____ para oponérsenos o el _____ para _____. Esto ciertamente será un _____.”
25. Haga un resumen de la enseñanza de Apocalipsis 21:4 y 22:3.
26. “La _____ ha sido _____ porque el Cristo pagó el _____ por el _____. No habrá _____ en el nuevo _____ de _____: ‘el _____ de _____’.”
27. ¿Cómo se simboliza la vida abundante en el Cielo?
28. ¿Cómo se describe el río de agua de vida en Apocalipsis 22:1-2?
29. “La _____ del hombre continuará con el _____.”
30. ¿Cómo se describen en Juan 4:10-14 y 7:37-39 la “vida espiritual” y el Espíritu Santo?
31. Haga un resumen de la descripción del árbol de la vida en Apocalipsis 22:2.
32. ¿Servirán a Dios en el Cielo los redimidos? Discuta varios versículos que apoyen su respuesta.
33. Discuta qué clase de cuerpo tendremos en el Cielo.

LECCIONES DE DOCTRINA BÍBLICA

34. “En 1ª a los Corintios 15:42-44, Pablo describe el nuevo cuerpo. Dice que será _____ o _____, _____ y _____.”

35. ¿En qué forma indican Mateo 17:1-8, Lucas 16:19-31 y Mateo 22:31-32 que nos conoceremos en el Cielo?

36. “En esta vida, el hombre es un _____ morando en un cuerpo _____. Allá él será un _____ morando en un cuerpo _____. No debe haber más dificultad en _____ allí de la que hay aquí en la _____.”

37. ¿Cómo refutaría usted a alguien que dice: “El Cielo no es un lugar sólo para los cristianos; los que nunca han creído en Dios y hasta los ateos más acérrimos estarán allí”?

38. Consulte Gálatas 5:19-21 y mencione las obras de la carne que impiden que uno entre al reino de Dios.

39. Conforme con Apocalipsis 21:8, ¿qué clase de personas serán lanzados al lago de fuego que arde con azufre?

40. Memorice 2ª a los Tesalonicenses 1:7-9. Basado en este pasaje, ¿qué les espera a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo?

41. “Estas Escrituras enseñan claramente que el cielo es un lugar _____ para aquellos que están _____ para ir allá. Esta preparación incluye _____ a Jesús como el Hijo de Dios y como nuestro _____ y _____. Desde luego que esta aceptación exige _____ y _____ totales en él, y una _____ del pecado por medio del

_____ También incluye _____ al Cristo delante de los hombres, y ser _____ en él a través del _____ cristiano. Para entrar al _____ también debemos ser _____ hasta la muerte, si queremos recibir la _____ de la _____.”

42. Basado en los siguientes versículos, ¿quiénes gozarán la comunión del Cielo?

Hebreos 12:22-23

Mateo 8:11

Apocalipsis 5:11

43. Dé los nombres de tres personas que a usted le gustaría que llegaran a ser cristianos en este año. ¿Qué puede hacer usted para guiarlos al Salvador y asegurarse de que ellos pasarán la eternidad en el Cielo?

CAPÍTULO 5

EL INFIERNO

I. ¿Qué es el infierno?

A. Cuatro palabras traducidas infierno

1. Seol
2. Hades
3. Tártaro
4. Gehena

B. Historia del valle de Hinom

II. La naturaleza del infierno

- A. La descripción que Jesús hizo del infierno
- B. Otras descripciones del infierno en el Nuevo Testamento
- C. El significado de estas descripciones
 1. Fuego
 2. Oscuridad

III. La existencia del infierno

- A. La razón lo demanda
- B. La justicia lo requiere
- C. La Revelación lo da a conocer

IV. La duración del infierno

- A. Castigo reducido
- B. Aniquilación
- C. Castigo eterno